

Los pueblos y comunidades tradicionales ya están demostrando, en la práctica, cómo hacer frente a la crisis climática



Los pueblos y comunidades tradicionales, indígenas, quilombolas, agricultores y agricultoras familiares son verdaderos guardianes de la sociobiodiversidad. Durante generaciones, protegen bosques, ríos, mares y otros ecosistemas esenciales para el equilibrio del planeta. Desempeñan un papel fundamental en la defensa de la naturaleza y en la lucha contra el cambio climático.

A través de sus prácticas y conocimientos tradicionales, estos pueblos enfrentan la crisis climática y contribuyen diariamente a garantizar la vida en la tierra.

La defensa de los derechos humanos de los pueblos indígenas, las comunidades quilombolas y los pueblos y comunidades tradicionales es un medio para garantizar la conservación de sus culturas o incluso la supervivencia de estos colectivos. Sin embargo, la protección del planeta no solo beneficia a los pueblos, sino a toda la sociedad.

Acerca de las comunidades locales

En Brasil solemos hablar de pueblos y comunidades tradicionales. En las negociaciones sobre el clima, el término utilizado es el de comunidades locales. Presentes en todas las regiones del planeta, las comunidades locales mantienen modos de vida colectivos e interdependientes con la naturaleza, basados en cuatro criterios:

- Historia y propósito común.
- Identidad y reconocimiento mutuo.
- Gestión colectiva y continua del territorio, en equilibrio con la naturaleza.
- Gobernanza propia, con reglas y responsabilidades compartidas.



En cualquier conversación con pueblos indígenas, quilombolas y otros pueblos y comunidades tradicionales es posible identificar prácticas para hacer frente a la crisis climática. **Se trata de acciones basadas en conocimientos tradicionales que protegen la biodiversidad y buscan reducir e incluso revertir los daños causados por la explotación desenfrenada del medio ambiente por parte del ser humano.**

Aquí contamos algunas de estas prácticas.

En el Cerrado

Conocido como la “cuna de las aguas” por albergar 8 de las 12 principales cuencas hidrográficas del país, el Cerrado sufre de escasez de agua. Gracias a la acción de las recolectoras de flores de la Serra do Espinhaço (MG), la recuperación de manantiales, la reforestación y la protección del medio ambiente son caminos recorridos por las comunidades, mientras que las medidas del gobierno no han sido capaces de cambiar el contexto de crisis.

Para ello, las comunidades plantan especies como el ingá en las zonas secas, lo que contribuye a “preservar el agua”, como dicen las recolectoras.

Además, la práctica tradicional de la recolección de flores se rige por un cuidadoso manejo del bioma, que



Foto: Valda Naguiera/ Codecex

tiene en cuenta el período de lluvias, la germinación, entre otros.

El cuidado de los huertos agroecológicos y el manejo de las hierbas medicinales para la curación es también una respuesta de las recolectoras a la crisis climática.

En la Mata Atlántica

La comunidad tradicional de Vila das Peças, en la costa de Paraná, basa su vida y su dinámica en la preservación del medio ambiente. La pesca artesanal es una de las principales fuentes de ingresos de los caiçaras. Y, a partir del conocimiento transmitido de generación en generación, la comunidad sabe cuándo pescar, cuándo esperar la reproducción de los peces y la cantidad adecuada para no generar impactos en la naturaleza. Además, existe la práctica del extractivismo para la producción de artesanía.

Y las leyendas contadas por los mayores, como la de la “Vieja del Manglar” o la del “Padre de los Bosques”, enseñan sobre



Foto: Lizely Borges

la preservación de la naturaleza. Las historias cuentan que los seres humanos no pueden cazar ni pescar en determinados períodos, para respetar el tiempo de la naturaleza.

En la Amazonia

Por su parte, la comunidad quilombola de Saracura busca recuperar las semillas criollas como medio de protección de la biodiversidad y rechazo al modelo de producción con agrotóxicos. Los conocimientos de los ancianos y ancianas de la comunidad ubicada en Santarém (PA) se transmiten a los más jóvenes. Con ello, además de la tradición de guardar las semillas, la comunidad reúne una buena cantidad para compartir con las demás comunidades quilombolas.



Foto: Thais Eigenmann



- Solo **el 3% de la deforestación de la Amazonía** se produjo en territorios indígenas entre 2012 y 2024 (Imazon).

- Mientras que la deforestación en los territorios indígenas de la Amazonía **1.74%**, en otras áreas la **pérdida fue del 27%** de la vegetación natural (ISA).



- Los territorios quilombolas titulados presentan una tasa de deforestación del 3,2% en los últimos 38 años, mientras que en las áreas privadas la pérdida fue del 17 % en el mismo período (ISA).

Por otro lado, la agroindustria intensifica la crisis



Con el avance de las actividades de la agroindustria, incluso en los territorios tradicionales, el sector va dejando una estela de destrucción para toda la sociedad:

- **El 74% de las emisiones de gases de efecto invernadero** del país están relacionadas con la agroindustria. **Y el estado de Pará es el que tiene el índice más alto de emisiones de GEI** (Sistema de Estimaciones de Emisiones y Remociones de Gases de Efecto Invernadero).
- La agricultura y la ganadería fueron responsables de más del **97% de la pérdida de vegetación nativa** en Brasil en los últimos seis años (MapBiomás).
- Entre 1985 y 2023, **la superficie de pastizales se expandió un 79% y la agricultura creció un 228%**. Solo el plan de soja pasó de 4,5 millones de hectáreas en 1985 a 39,4 millones en 2022 (Mapbiomas).



Al ser responsable de más de dos tercios de las emisiones totales, la deforestación provocada por la agricultura y la ganadería, el uso de fertilizantes sintéticos y los gases emitidos por la ganadería (fermentación entérica del ganado, popularmente conocida como "eructos" del ganado), la agroindustria es el gran impulsor de la crisis climática.



¿Cuáles son los caminos hacia la acción climática con justicia territorial y derechos humanos?

Para hacer frente a la crisis climática es necesario proteger los territorios y garantizar la autonomía de los pueblos que los mantienen vivos. Los pueblos indígenas, los quilombolas, las comunidades tradicionales y los agricultores familiares son reconocidos, en el marco de la CMNUCC, como “pueblos indígenas y comunidades locales (IPLC)”, y sus modos de vida son soluciones climáticas reales. Garantizar la tierra, el territorio y la participación social efectiva es actuar sobre las causas de la crisis climática, y no solo sobre sus efectos.

Mitigación con justicia territorial

Los mecanismos de mitigación en el marco de la UNFCCC deben reconocer y apoyar las políticas de regularización de la tenencia de la tierra, la demarcación y la titulación de los territorios tradicionalmente ocupados como acciones estructurales para la reducción de emisiones y la protección de los sumideros de carbono. Estos criterios pueden incorporarse en los instrumentos de implementación nacional y en los objetivos de mitigación como indicadores de integridad territorial y climática.

Adaptación con indicadores territoriales

En el marco de la negociación de los Objetivos Globales de Adaptación, es fundamental adoptar indicadores que expresen la seguridad territorial, como el número de demarcaciones completadas, las áreas legalmente protegidas y el fortalecimiento de los sistemas tradicionales de gestión, con el protagonismo de las mujeres. Adaptarse es garantizar el territorio, la cultura y la vida.

Financiación para la justicia climática

Los recursos climáticos deben dar prioridad a los territorios y comunidades que protegen los ecosistemas, evitando la concentración de beneficios y las falsas soluciones de mercado. Los países históricamente responsables de la crisis climática deben asumir su deuda ecológica, garantizando una financiación pública y basada en donaciones, sin generar endeudamiento a los países del Sur global.

Transición justa y derechos humanos

En Bonn 2025, las Partes avanzaron en el Programa de Trabajo sobre Transición Justa, reconociendo la equidad, los derechos humanos y la participación social efectiva como fundamentos del proceso. En la COP30, el reto es transformar estos principios en acciones concretas —con indicadores, directrices de implementación y criterios de priorización territorial— para que la transición sea popular, territorial y antirracista, y no solo un cambio energético dentro de la misma lógica que produce desigualdades.



Descripción de la organización

Terra de Direitos es una organización civil, apartidista y sin ánimo de lucro, dedicada a la defensa de los derechos humanos. Desde 2002, trabaja en la defensa, promoción y aplicación de los derechos, especialmente los económicos, sociales, culturales y medioambientales.

terradedireitos.org.br/COP30

